

# MUSEO DRAMATICO,

Coleccion de Comedias del teatro moderno español y extranjero.

---

## LA GACETA DE LOS TRIBUNALES.

COMEDIA EN UN ACTO

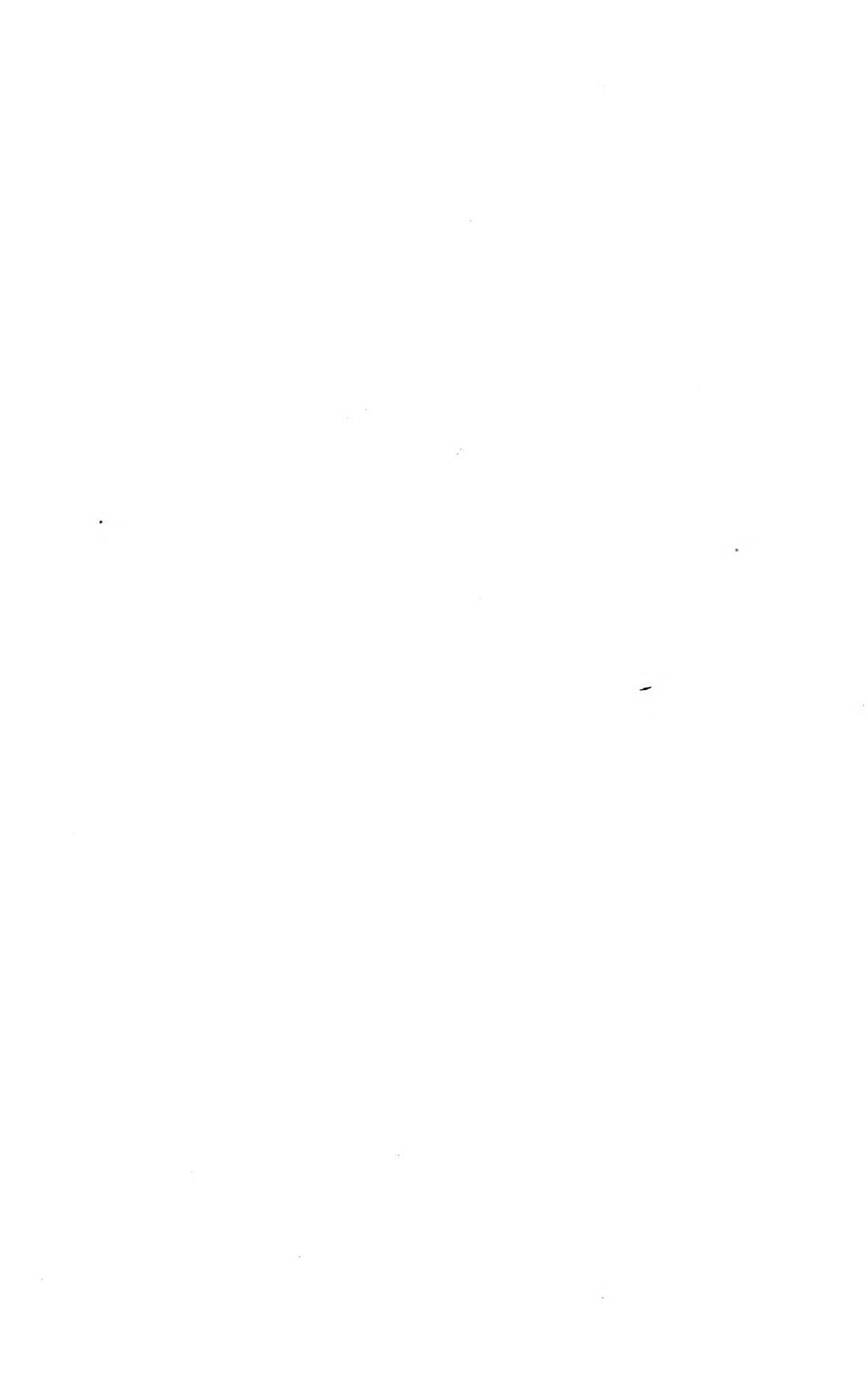
PRECIO 4 RS. VN.

48.

MADRID.

Librería de D. JOSE CUESTA, calle Mayor

1844.





MERCEDES.

Deja que me acabe de vestir. (*mirándose al espejo*) Teresa, he hecho mal en ponerme este vestido, porque me hace una cara tan rara...

TERESA.

No, que te está muy bien; y como vas á salir en coche...

NICASIA.

Vais á salir, señora?

TERESA.

Sí... vé corriendo por un coche.

MERCEDES.

A la verdad que no se si salir con este vestido. (*bajo á Nicasia*) Vas á hacerme un recado.

TERESA.

Despacha, Nicasia, vé pronto.

NICASIA.

Ahora mismo, señorita. *aparte, marchándose* Un recado á hurtadillas... esto encierra algun misterio.

MERCEDES, *mirándose*.

Teresa, trae-me el pañuelo.

TERESA.

Voy.

Vase por la izquierda.

## ESCENA III.

MERCEDES, luego TERESA.

MERCEDES, *mirándose*.

Es imposible que salga así. (*se dirige al escritorio y escribe*) «Señora, la cajita de polvos que me enviásteis el otro día, ha producido el efecto que me dijisteis... mi marido no sospecha nada.» (*aparte*) Lo cierto es que esta pasta da un brillo tan natural... (*escribiendo*) «Enviadme otra caja, la que cerrareis con mucho cuidado. Inútil me parece, exigiros el secreto.» (*mirando á la izquierda*) Teresa.

Firma y cierra la carta.

TERESA.

Aquí está.

MERCEDES, *poniendo el sobre*.

Gracias.

TERESA, *mirando por la ventana*.

Cuanto tarda Nicasia... (*dando un grito*) Ah!

MERCEDES.

Qué tienes?... (*viendo que saluda*) A quién saludas?

TERESA.

A Jorje.

MERCEDES.

Me parece que ese joven no se tomará la libertad de presentarse hasta que yo hable con tus tios, y con tu padre. Seria una falta de politica...

TERESA.

Como es un extranjero, un inglés, tal vez se use en su país...

MERCEDES.

No importa.

TERESA.

Pero sino viene aquí. Se ha parado á hablar con Nicasia.

MERCEDES.

Me alegro; porque hoy precisamente estás buena! pareces una colegiala.

La arregla el vestido.

TERESA.

Pues el otro dia me vió en casa de mi tia, conforme estoy ahora y me dijo que estaba muy bonita.

MERCEDES.

Como conoces que dijo eso, cuando no sabe hablar mas que inglés.

TERESA.

Esas cosas se comprenden al momento.

## ESCENA IV.

DICHAS, NICASIA.

NICASIA.

Señora, el coche está á la puerta.

TERESA.

Que te decia Jorje, cuando te paraste?

NICASIA.

Ah! se llama Jorje; pues no me decia nada... por el meneo de cabeza conocí que me preguntaba por vos.

MERCEDES.

Ese hombre á todo el mundo hace lo mismo.

TERESA.

Se conoce que está muy bien educado.

MERCEDES.

Nicasia, no digas á mi marido ni una palabra de todo esto.

NICASIA.

No diré nada.

MERCEDES, *á media voz dándole la carta*.

Llevarás esta carta, á donde fuistes hace dos meses por aquel encargo...

NICASIA.

Ya sé.

MERCEDES.

Donde te darán otra caja, y la guardarás en mi tocador, sin que nadie la vea, entiendes?

NICASIA.

Sí señora.

TERESA, *que ha estado mirando por el fondo*.

Mama... mama...

MERCEDES.

Que?

TERESA.

Mi padrino.

ESCENA V.

DICHAS, DIDIER.

DIDIER, a Teresa que sale a recibirle.

Adios, hija mia. *(a Mercedes)* Buenos dias, comadre, que tal vá?

MERCEDES, aparte.

Cómo me mira!... Estoy cierta que me encuentro destigurada.

DIDIER.

Apuesto á que no me esperábais, y me creiais muerto ó perdido?

NICASIA.

Vaya! hace tanto tiempo...

DIDIER.

He dado un paseo por la Inglaterra; mas adelante contaré todas mis aventuras. Dupré como esta?..

MERCEDES.

Tal cual... no tardara en venir.

DIDIER.

Bien, esperaré hasta que todos esteis reunidos...

TERESA, en tono de confianza.

Vamos á casa de mi tio á tomar ciertos informes!...

Mercedes la hace una seña y se calla.

DIDIER.

A qué viene eso?... misterios conmigo?

MERCEDES.

Oh!... no... pero tenemos mucha prisa, cuando volvamos yo lo contaré. *(a Nicasia)* Dirás á mi marido que no nos espere para almorzar. Este caballero le hará compañía, no es así?

DIDIER.

Lo haria con mucho gusto, sino estuviera comprometido con un jóven que he conocido en mi viaje, y que hace un mes esta en Paris. Su padre me ha enviado una carta para el.

MERCEDES, vivamente.

Pues bien, mas tarde se la dareis, es imposible que dejes solo á mi marido.

DIDIER.

Entretanto, voy á escribir á ese jóven.

MERCEDES.

Conqué os quedais?

DIDIER.

Por complateros.

MERCEDES.

Vamos pronto.

Vase por el fondo con Teresa.

ESCENA VI.

DIDIER y NICASIA.

NICASIA, a Didier que anda mirando alrededor como buscando una cosa.

Si quereis escribir, en el cuarto del amo encontrareis todo lo necesario.

DIDIER.

Bien. *(se oye ladrar á un perro en el cuarto; Didier sale azorado)* Nicasia, qué diablos es eso?

NICASIA, riendo.

Jaj! jaj! jaj! es el Tigre.

Vuelve á ladrar.

DIDIER.

Ya lo entiendo; pero quien es ese Tigre?

NICASIA.

Un perro mastin que ha comprado el amo.

DIDIER, cerrando la puerta.

Sopla!

NICASIA.

No tenzais miedo; está atado y encerrado en el cuarto. Sino fuera por eso, no audaria yo por aqui porque no tengo ganas de servir de pasto á animales tan carnicvoros.

DIDIER.

Pero que idea le ha dado á Dupré?

NICASIA.

Desde que estuvo enfermo tiene ocurrencias muy originales.

DIDIER.

Ha estado enfermo?

NICASIA.

Si señor; está desconocido.

Llaman.

DIDIER.

Anda, vé á ahrrir que llaman, tal vez sea él. No digas que estoy aqui, que quiero sorprenderle.

NICASIA.

Oh! buena estará la sorpresa, cuando piensa que estais en el otro mundo.

Didier entra en el cuarto. Vuelven á llamar, Nicasia abre.

LUCAS, entrando por la puerta del corredor.

Aqui estoy yo.

NICASIA.

Es el cerragero... Tambien sube mi señor...

LUCAS.

Donde está la cerradura que hay que componer?

NICASIA, aparte, mirandole.

Qué hombre tan feo!

LUCAS.

Donde está la cerradura?

NICASIA.

En mi cuarto.

LUCAS.

Y que le falta?

NICASIA.

La llave que he perdido.

LUCAS.

Mejor quisiera que fuese la de tu corazón.

Vase por la izquierda. Vuelven á llamar. Nicasia abre.

## ESCENA VII.

NICASIA, DUPRE, *con papeles en la mano.*DUPRE, *con rabia.*

Ahora te vuelvo á pillar. Porque me has abierto?

NICASIA.

Porque llamábais.

DUPRE.

Porque llamaba: la razón me gusta! Con qué quiere decir que harás lo mismo con el primero que llame?

NICASIA.

Pero si ahora sois vos...

DUPRE.

Pero si no fuese yo?

NICASIA.

Pero si lo sois.

DUPRE, *animándose.*

Pero sino fuese... cómo lo sabes?

NICASIA.

Porque lo estoy viendo.

DUPRE.

Porque lo estás viendo! *(encogiendo los hombros)* Y quién te dice que sea yo el que tienes delante? Te parece que los ladrones no toman todas las formas y figuras?... Y si hubiesen tomado la mía?

NICASIA.

Y para qué?

DUPRE.

En una palabra, si yo estuviese disfrazado, y me hubiese entrado aquí para hacer una mala acción, para degollarte?...

Se acerca á ella.

NICASIA, *retrocediendo y amenazándole con la escoba.*

Ah! pero decidme...

DUPRE, *retrocediendo.*

Bien... basta.

NICASIA, *levantando la escoba.*

Caramba! sois vos, si ó no?

DUPRE.

Sí, yo soy, tu amo.

NICASIA.

Si no daría de firme.

DUPRE.

No, no, cálmate.

NICASIA, *dando una vuelta á la escoba.*  
Caramba.DUPRE, *asustado.*

No tengas cuidado, tonta.

Deja los papeles en la mesa.

NICASIA.

Sí, ya veo, que sois vos.

Deja arrimada la escoba en la pared junto la puerta del corredor.

DUPRE.

Vamos pronto.

LUCAS, *saliendo.*

Psít.

NICASIA.

Ah!

DUPRE.

Qué es eso?

NICASIA.

Nada.

DUPRE.

Qué hay?

LUCAS.

Ya he concluido.

DUPRE.

Qué estás haciendo? *(al cerrar Lucas la puerta del corredor deja caer la escoba)* Has oído?

NICASIA.

Qué?... No tengais cuidado.

DUPRE.

Había aquí dentro alguien?

NICASIA.

Alguien!

DUPRE.

Pero la escoba...

NICASIA.

He tropezado con ella.

DUPRE.

Tú?... *(mirando la distancia que hay desde Nicasia á donde está la escoba)* Tú!... *(estira la pierna todo lo que puede)* Tú!

NICASIA.

He sido yo... al echarme atrás.

DUPRE, *mirando por la puerta.*

No hay nadie, pero no importa, no hay que descuidarse. Hace tiempo que veo rondar por acá a un individuo muy sospechoso.

NICASIA.

Porqué?

DUPRE.

¿Porque? Apenas me distinguo empieza a saludarme... mala señal... con un menco de cabeza...

NICASTA, *aparte*.

Ah! será el joven que quiere a la señorita.

DUPRE.

Dame el periódico... estoy deseando saber en que concluye esa causa... el lre.

NICASTA.

Todavía no le han subido.

DUPRE.

Se le han subido y van a dar las diez.

NICASTA.

Traigo el almuerzo?

DUPRE.

Ya te avisaré.

Se dirige a la mesa.

NICASTA.

Vais a empezar a leer?

DUPRE.

Y por que no?

NICASTA, *aparte*.

Y tengo que hacer el encargo de mi señora... *alto* Pongo la mesa?

DUPRE.

Quieres dejarme en paz?... *mirando al fondo* Muchacha, cierra esa puerta; echa el cerrojo. Tu quieres que nos asesinen como a ese amigo mío.

NICASTA, *echando el cerrojo*.

Os parece que habra tenido tal desgracia?

DUPRE.

No hay duda; seis semanas hace que no tengo carta de él.

NICASTA.

Voy á arreglar el cuarto a mi señora.

Agarra la escoba y vase por la izquierda.

## ESCENA VIII.

DUPRE, luego DIDIER.

DUPRE, *solo*.

Pobre amigo! no hay mas: se habrá dejado matar en alguna parte, porque como era tan imprudente tarde ó temprano debía sucederle; era un hombre que dormiria sin cerrar la puertas de su casa. Y cuando me pongo a pensar, que yo era lo mismo que él, antes de suscribirse a la Gaceta de los Tribunales, que es la que me ha dado a conocer los peligros de que estoy cercado! ah! solo al pensar en ello, tiemblo; no puede uno estar seguro en ninguna parte; ni aun en el seno de su familia; testigo ese desgraciado cuya muerte estoy leyendo, á quien su culpable mujer....

LA GACETA DE LOS TRIBUNALES

Ah! que horror! Ases que, gracias a tanto como leo, vivo con mucha precaucion, aunque tengo motivos para estar aqui en seguridad en medio de mi familia, mi mastin, y mi Gaceta de los Tribunales. Quen sabe si ahora mismo algun malhechor... *Didier estornuda*, *Dupre queda a hercujido*. Sino me engaño... en mi cuarto han estornudado. Será tal vez el perro que se habia restriado anoche cuando hicimos la ronda por la casa... *empieza a ladrar el perro*, *Didier le habla*. Aquí hay gente! *llamando* Nicasta, Nicasta...

DIDIER, *entrando con una carta en la mano*.

Que se ofrece?

DUPRE, *asustado, poniendose detrás de una silla*.

Quen es?

DIDIER.

Un amigo.

DUPRE, *conociendole*.

Ah! eres tu...

DIDIER.

En cuerpo y alma.

DUPRE.

Si vieras que susto me has dado, crei que era uno de esos que se introducen en las casas. Pero de donde diablos has salido?

DIDIER, *riendo*.

Ahora, de tu cuarto, donde he estado escribiendo mientras venias... *le enseña la carta*. He llegado de Inglaterra... despues de visitar la Escocia y la Irlanda.

DUPRE.

Conque no te ha detenido ningun contratiempo?

DIDIER.

Si.

DUPRE.

Cual?

DIDIER.

El mal tiempo; pero me he divertido mucho. Debias haber ido conmigo, y te hubieras distraido... ahora me acuerdo que he visitado una casa de campo que quisiera que compráramos a medias.

DUPRE.

Una casa de campo!

DIDIER.

El sitio mas pintoresco que puedes figurarte, y sobre todo retirado.

DUPRE.

Retirado?

DIDIER.

Si, esta en medio de un bosque.

DUPRE, *aparte*.

En medio de un bosque!

DIDIER.

Conque, lo hacemos?

DUPRE.

Veremos. (*reflexionando*) En medio de un bosque!

## ESCENA IX.

DICHOS, NICASIA.

NICASIA, *entrando precipitadamente.*

Señor... señor.

DUPRE, *estremeciéndose.*

Qué es eso?

DIDIER.

Nicasia.

DUPRE.

Ya te he dicho que no des esos gritos.

NICASIA.

Venía á preguntar si queríais el almuerzo.

DUPRE.

Qué pregunta! Ya sabes que nunca almuerzo solo; mi muger no se habrá acabado de peinar.

NICASIA.

Si esperais á la señora...

DUPRE.

Sí, déjanos.

NICASIA.

Pero...

DUPRE.

Vete.

NICASIA.

Bien. (*aparte*) Y mi señora que espera su encargo.

Vase.

DIDIER.

Tiene razon en preguntártelo, tu muger ha salido.

DUPRE.

Ha salido! sin decírmelo. (*llamando*) Mercedes... Teresa...

DIDIER.

Sí, ha ido á hacer una visita, estaba lindísima. Vas á tener celos?

DUPRE.

Y qué extraño sería? Me parece que una muger de una coqueteria tan estremada, que sale tan compuesta, sin que lo sepa el marido... amigo mio, tengo una muger incomprensible, el marido á quien trataba ayer de tirano, de despota...

DIDIER.

Escúchame; tu muger es mas jóven que tú... y si quieres tenerla encerrada, é impedirla que goce de su fortuna...

DUPRE.

Yo no quiero que salga, sin avisarme....

DIDIER.

Pero si ha salido con tu hija.

NICASIA, *que se ha ido acercando á él, en voz baja.*

Señor...

DUPRE, *estremeciéndose.*

Qué?

NICASIA.

Preparo ya el almuerzo?

DUPRE, *con impaciencia.*

No. Qué tiene esta muchacha hoy? Esperaré á mi muger y á mi hija.

NICASIA.

La señora ha dejado dicho que no se la espere.

DUPRE.

Ah! (*á Didier*) Ves como me abandonan; felizmente tú estás aquí, y almorzarás conmigo.

DIDIER.

Admito. Itabia dado palabra á otro, pero enviaré esta carta....

DUPRE.

Dámela; Nicasia la llevará.

DIDIER.

No, no; que retardaria nuestro almuerzo y tengo un hambre como la de un leon. La llevará un mozo.

DUPRE.

Ah! harás el favor de decir al portero que me suba la Gaceta, por que ya hará tiempo que está en su poder, y habrá estado leyéndola con mucho calma.

DIDIER.

Desenida. (*viendo cerrada la puerta*) Qué es esto? (*quitando el cerrojo*) Estamos aquí en algun castillo!

Abre y vase.

## ESCENA X.

DUPRE y NICASIA.

DUPRE.

Eso es... búrlate de la prudencia.

NICASIA.

Preparo el almuerzo?

DUPRE, *cruzando los brazos y mirándola.*

Nicasia.

NICASIA.

Señor.

DUPRE.

Te obliga algun motivo á perseguirme así? (*Nicasia hace un movimiento negativo; furioso*) Yo digo que sí.

NICASIA.

Por eso no os enfadeis, almorzaris cuando querais. (*dirigiéndose á la izquierda*) Y si riñe la señora por que no he ido á hacer su encargo...



DUPRE.

Que dices?

NICASIA, *deteniéndose.*

Oh!

DUPRE.

Que especie de encargo es ese?

NICASIA.

Nada, señor.

DUPRE.

Habla... quiero saberlo... habla... o si no ahora mismo te vas de casa.

NICASIA.

Es que la señora me habia exigido el secreto.

DUPRE.

Ese encargo...

NICASIA.

Es una carta.

DUPRE.

Para quien?

NICASIA.

Para... la calle de los Martires.

DUPRE.

Como se llama la persona á quien vá dirigida a carta?

NICASIA.

No me acuerdo.

DUPRE.

A ver.

NICASIA, *buscando en el bolsillo.*

Ah! cuando he arreglado el cuarto a la señora la he dejado encima del tocador.

DUPRE, *reflexionando.*

En esa calle no conozco á nadie.

NICASIA.

Tal vez será para la modista.

DUPRE.

Entonces á que viene ese misterio?

NICASIA.

Como ahora teniais la cara tan...

DUPRE.

Tan qué? *aparte.* Sera para encargar algun vestido; siempre lujo... boato... ella sera la primera victima... Pues! nos tendran por millonarios, y algun dia...

Hace la accion de dar una puñalada.

NICASIA.

Pero no digais a la señora...

DUPRE.

Buen. *aparte.* Desde algun tiempo á esta parte encuentro en la cara de mi mujer un no se que...

NICASIA, *aparte.*

Que esta rezando?

DUPRE.

Esas idas y venidas, ese misterio... *mirando*

a Nicasia. Luego, cada dia esta mas pálida...

NICASIA, *aparte.*

Ahora le da por hablar solo.

Llamau a la puerta.

DUPRE.

Quien es?... Unlado con abur...

NICASIA, *dirigiéndose al fondo.*

Quien es?

Voz, desde afuera.

La Gaceta.

DUPRE, *mirando el reloj.*

Que tarde viene hoy... las once!... Ah! ya por fin voy a saber la continuation de esa causa celebre. Yo no se porque pica tanto mi curiosidad. Pobre Pivert... infeliz fabricante... a quien su indigna mitad... *se acerca a la ventana.* Otra vez ese estrangero! mi pesadilla!... hacia aqui mira... me saluda... *cierra la ventana con fuerza.* Es mucho cuento!... llevar su desvergüenza hasta hacer la centinela a mis balcones. Para esperar mi salida, no hay duda. *Nicasia se acerca a él y le presenta la Gaceta: él se estremece.* Nada; aunque se lo repitiera cien veces.

NICASIA.

Ahora voy á preparar el almuerzo.

Coloca el velador en medio, y pone la mesa.

DUPRE, *ojeando el periódico.*

Veámos... aqui no está... aqui tampoco... Ah! esto es... cuatro columnas ocupa hoy.

NICASIA.

Ah! y vais á leer todo eso antes de almorzar.

DUPRE.

Voy á saborearlo.

NICASIA, *aparte.*

Se concluyó... no puedo hacer el recado de la señora...

Vase por la izquierda y cierra la puerta con violencia.

DUPRE.

Que tiene ahora? *levantándose furioso.* Si no quiero almorzar... Hase visto cosa semejante? *se vuelve a sentar.* En donde estaba de mi lectura... ah! aqui! *leyendo.* «Roma en la sala el mas profundo silencio: el orador continua en estos terminos: Si, señores, quince años habian pasado en la mas completa felicidad, cuando estallo de repente, como el rayo, en un dia sereno... *hablando.* Que bien se espresan estos señores! al leer esto no parece sino que se lee un drama de un... *pensando de un... leyendo.* «Sireno. Y como este desgraciado, conocho la tempestad, cuando contemplaba a su mujer como la imagen de todas las virtudes, como el modelo de ese sexo

encantador que esparce flores en el árido campo de la vida.» *(hablando)* Que bien escrito está! qué estilo tan florido! ese sexo encantador que esparce flores....

NICASIA. *con unas tazas y un azucarero.*  
Qué es eso, señor?

DUPRE.

No es á tí. Y que se diga que esta forma parte de ese sexo! *(mirandola)* A la verdad, que no es muy... *(leyendo)* «Pero seducido por el lujoso cariño de aquella astuta muger, cautivado por todas las falsas pruebas de amor...

Llaman á la puerta y se detiene.

NICASIA.

Ah! será el señor Didier.

DUPRE.

Vamos está visto que no puedo concluir tranquilamente.

#### ESCENA XI.

DICHOS, DIDIER.

DIDIER.

Perdóname si te he hecho aguardar, pero he tenido que ir á casa del jóven á quien no he encontrado. Pero ahora vamos á recobrar el tiempo que he gastado en valde... te advierto que tengo un apetito voraz.

NICASIA. *que ha puesto sillas.*

Entonces voy á traer el café.

DIDIER.

Café?

DUPRE.

Sí, café excelente.

NICASIA. *con dos cafeteras.*

Ya está aquí. *(aparte)* Como ha estado tanto tiempo á la lumbre la leche se ha cortado un poco... pero apenas se nota.

DIDIER.

¿Con qué, estoy reducido á tomar una taza de café?

DUPRE.

Es muy sano y muy nutritivo.

NICASIA.

Si señor... con eso luego comereis con mas apetito... *(á Dupré)* Ya no me queda mas que hacer; iré á vestirme para hacer lo que me ha mandado la señora?...

DUPRE. *distraído.*

Está bien *(rase Nicasia; para sí y mirando el periodico)* Quisiera saber...

DIDIER.

Dime, vas á leer y á almorzar á un tiempo?

DUPRE.

Ah! déjame solo un momento, en cuanto acabe esta columna, servete... *(leyendo)* «Seducido por...

DIDIER.

Te sirvo?

DUPRE.

Sí, gracias. *(leyendo)* «El desgraciado Pivert cometió un día la fatal imprudencia de hacer testamento.»

DIDIER *quemándose.*

Canario! *(Dupré se estremece.)* Que caliente está!

DUPRE.

Sopla, sopla... *(continuando)* «Testamento, dejando por heredero universal á su hipócrita muger: *(aparte)* Que careza! lo mismo hice yo cuando tuve la última enfermedad. *(leyendo)*» Desde aquel día, no hubo ni el menor motivo de disgusto.» *(aparte)* Como á mí me ha sucedido. *(leyendo)* «Y poco tiempo despues la muger quedó viuda.» *(aparte)* Como yo. *(desdiciendose)* Es decir, no... *(leyendo)* «El credulo esposo acostumbra á tomar todos los días café con leche y su muger echaba... *(deteniéndose)* Dios mío!

DIDIER.

Ya está bueno; ahora ya puedes tomarlo.

DUPRE. *rechazando la taza.*

No... ahora... yo... *(leyendo)* «Echaba unos cuantos granos de un polvo homicida.»

DIDIER.

Qué es eso?

DUPRE.

Nada! *(aparte)* Ya comprendo... la muerte que queria dar á las ratas... Y el infeliz raton fué el honrado fabricante Pivert... Es atroz, es espantoso... y yo que... *(reflexionando)* El encargo de mi muger...

DIDIER.

Pero qué tienes?

DUPRE.

Yo, nada. *(aparte)* Y ella... ah! es imposible.

DIDIER.

Dime, no comes?

DUPRE.

Sí. *(oliendo la taza)* No te parece que este café...

DIDIER.

Me parece excelente.

DUPRE.

Quiero decir el olor.

DIDIER.

Un poco quemado; pero ha sido culpa mia porque he tardado algo mas de lo que debía.

DUPRE.

Te parece que solo está quemado? *(prueba una*

*cucharada, deja caer la cuchara y se levanta precipitadamente.* Es absolutamente necesario que sepa...

DIDIER.

El qué?

DI PRE.

Ten la bondad de esperar un poco. La carta está en su cuarto... *a Didier.* Esperame, que al momento vuelvo.

DIDIER, *levantándose.*

Como!

DI PRE.

Te digo que esperes... *le da un apretón de manos, y le vuelve una cucharada que tenía en la mano.* Ah! amigo mío!

Vase por la izquierda.

#### ESCENA III.

DIDIER, luego DI PRE.

DIDIER.

El diablo te lleve. *se limpia el pantalón con la servilleta.* Pero, que le ha dado a ese hombre? mirando a la izquierda. Tarda bastante. El almuerzo se enfria, yo voy a seguir y luego diré lo que quiera.

Se vuelve a sentar.

DI PRE, *entrando precipitadamente con la carta de su mujer en la mano.*

Detente, detente.

DIDIER.

Qué es eso?

DI PRE.

No tomes ese café.

DIDIER.

Por qué?... Está muy bueno.

DI PRE, *quitándole la taza.*

Cuando te digo que no lo tomes!

DIDIER.

Pero, que hay?

DI PRE.

Que hay? *llaman lo Nicasia.* *leyendo rápidamente la carta.* La cajita de polvos ha producido el efecto que me dijisteis, mi marido nada sospecha... Ah! *llamando Nicasia.*

DIDIER.

Se marcha a vestir.

DI PRE.

Que importa? Yo quiero que se presente aquí.

DIDIER.

Qué es esto?... Vá y vienes como un desesperado.

DUPRE.

Quieres callarte?

LA GACETA DE LOS TRIBUNALES

DIDIER.

Estas loco?

DI PRE.

No... por mi desgracia. *a sí mismo.* Esta coincidencia... mis riñas con Mercedes... ese testamento... esa carta de mi mujer que Nicasia debí entregar secretamente... Y esa historia que acabó de leer... *dirigiéndose a la izquierda.* Nicasia, *con rabia.* Vienes o no?

NICASIA, *desde afuera.*

Voy, señor.

DI PRE.

Gracias a Dios! Ven pronto, *aparte.* Vámonos a ver. Mejor será que, no... antes que todo prudencia... entreguemos la carta, para que vaya por el cuerpo del delito. Luego, lo llevo a una botica, hago que lo analicen...

#### ESCENA IIII.

DIDIER, NICASIA.

NICASIA.

Que se ofrece, señor?

DI PRE.

Quería... *baja a Didier.* Dime, no te para que tiene algo en los ojos?

DIDIER.

Los tiene hermosos.

DUPRE.

Eso es... como traidores...

NICASIA.

Que hay, señor?

DUPRE.

Toma, hija mía, la carta que tienes que llevar.

NICASIA, *sorprendida.*

Habéis ido a buscarla?

DUPRE.

Si, quería ver á donde iba dirigida.

NICASIA.

Con que ya puedo llevarla.

DUPRE.

Si, *vase Nicasia.* *llamándola.* Nicasia.

NICASIA, *voliendo a entrar.*

Señor...

DUPRE.

Ven... siéntate ahí...

Señala la silla donde estaba sentado Didier.

NICASIA, *sin sentarse.*

Donde?... ahí?... Y para que, señor?

DI PRE.

Para que tomes ese café.

DIDIER.

Yo no transijo.

DUPRE.

Deja.

DIDIER.

Para que he venido aquí, para verla abrir la boca?..

Va á retirar la taza, Dupré le detiene.

DUPRE.

Deja. (*bojo á Didier*) Déjame á mí... no temas, que no la cojerá. (*á Nicasia*) Vamos, Nicasia.

NICASIA, dudando.

Señor...

DUPRE.

Qué?

NICASIA.

No me atrevo...

DUPRE, á Didier.

Ves?... (*alto, con indignacion*) No te atreves... ya lo creo! Yo te lo mando... Toma ese café... pronto...

NICASIA.

Yaya!... señor, ya que os empeñáis....

Se sienta y agarra la taza.

DIDIER.

Pero hombre...

DUPRE, deteniéndole.

Espera... no tengas cuidado... no la llegará á sus labios. (*á Nicasia*) Vamos, que esperas?

Nicasia sorbe.

DIDIER.

Con qué no la llegará á los labios?

DUPRE.

Sí. (*Nicasia acaba de beberla y se levanta deteniéndola*) Espera, bebe la otra.

NICASIA.

Pero, señor...

DUPRE.

Dudas?

NICASIA.

No señor, no...

Bebe la taza.

DIDIER.

Con qué, no la llegará á los labios... y se ha sacado las dos?

NICASIA, acaba de beberla, y mira la cafetera.

Ya no hay mas?

Dupré y Didier se miran.

DUPRE.

No. Llévate todo eso, y márchate.

NICASIA, poniendo el velador en su sitio.

Gracias, señor. Qué bien he almorzado hoy.... estoy hinchada.

DUPRE, sin dejar de mirarla.

Está hinchada.

DIDIER.

Ya lo creo. No puedo yo decir otro tanto.

NICASIA.

Pero cuando haya andado un poco, volveré á mi estado natural. Gracias, señor.

Vase.

ESCENA XIV.

DUPRE, DIDIER.

DIDIER, cruzando los brazos.

Hombre, dime, qué quiere decir esto?

DUPRE, mirando las tazas

Quiere decir, que se lo ha servido todo!

DIDIER.

Y le gustaba...

DUPRE.

Sí. (*Didier se dirige á agarrar su sombrero*)  
Dónde vas?

DIDIER.

A almorzar en la primera fonda que encuentre. Vienes conmigo?

DUPRE.

Es qué...

DIDIER, dándole el sombrero.

Vamos, decidete.

DUPRE.

Bien, sí.

Agarra la caja de tabaco, y se pone el sombrero.

DIDIER.

Pronto, que me muero de necesidad.

DUPRE, buscando á su alrededor.

Espera un momento... voy... Pero, donde está mi sombrero? *(lo empieza á buscar)* Ya me han robado el sombrero!

DIDIER.

Qué diablos quieres?

DUPRE.

Ahí lo deje yo... encima de esa silla... (*Didier le mira y se ríe*) Esto es inaudito... (*lleva la mano á la cabeza desesperado y toca el sombrero*) Ah!

DIDIER.

Está loco.

DUPRE.

Ven por aquí... (*abre la puerta del corredor, dá un grito, cierra, y se recuesta en la pared temblando*) Ah!

DIDIER.

Qué es eso?

DUPRE.

Aquí hay gente.

DIDIER.

Quién?

DUPRE.

Te digo que he tropezado con una persona muy negra. (*gritando por el agujero de la cerradura*) Quién está ahí?

DIDIER.

Ves como no responden, si no hay nadie.

DUPRE.

Pues que te parece que sería tan lento que fuera a responder. «¡Ah!... que soy un ladrón!»

DIDIER.

Veamos.

Abre la puerta.

DUPRE.

Imprudente.

Cierra la puerta y coge un brazo á Didier.

DIDIER, dando un grito de dolor.

¡Ay!

DUPRE, asustado.

Le has visto?

DIDIER..

Animal.. me has dado un pellizco.

DUPRE.

Te ha agarrado de un brazo?

DIDIER.

No, has sido tú. Qué diablos he venido a hacer aquí? Después que me convidas y no me das de almorzar, me estropeas un brazo. Vamos, si tienes miedo, dejame.

DUPRE.

Miedo?... no... es prudencia. *(deteniéndole)* No quiero que salgas.

DIDIER.

Dejame, hombre.

Vase.

DUPRE, mirando por la puerta que tiene entornada.

Infeliz.... vas á buscar la muerte... Estará escondido en las escaleras.

JORJE, apareciendo por el fondo.

Señor Dupré....

Le hace cortesías.

DUPRE, volviéndose.

Quién es?...

JORJE.

Señor Dupré....

DUPRE.

El es.... *(le empuja y cierra la puerta)* Es el que me anda rondando. Vete miserable... Voy a desatar el perro...

Se dirige á su cuarto, y Didier entra.

DIDIER.

No hay nadie.

DUPRE, volviéndose.

Qué?...

DIDIER.

No he encontrado a nadie.

DUPRE.

Yo lo creo, si esta ahí.

DIDIER.

Quién...

DUPRE.

Ese hombre que anda rondando mi casa... algún ladrón... un inglés finjado... Amigo, vé por Dios á avisar al celador.

DIDIER.

Pero estas cierto?

DUPRE.

Si le he visto... me ha hecho muchas cortesías, como acostumbra. *(Didier va á abrir la puerta)* ¿Qué haces?...

DIDIER.

El viene solo... y aquí estamos dos..

DUPRE deteniéndose.

Espera que desate el perro.

DIDIER.

¡Ah! *(abre la puerta entra Nicasia)* Toma!

DUPRE retrocediendo.

¡Ah! lo ves?...

DIDIER.

Es Nicasia.

DUPRE.

Pues y el otro?

# ESCENA XV.

DICHOS, NICASIA.

NICASIA.

Quién?... el inglés... En el portal le he encontrado: ya se marchaba.

DUPRE.

Me crees ahora?

DIDIER.

Ahora muda de especie, siendo así, voy á avisar á la autoridad.

DUPRE.

No, espera un poco. *(a Nicasia)* Dame eso.

NICASIA.

El qué, señor?

DUPRE.

Lo que te han dado. *(en voz baja)* Esa caja, dámela pronto.

NICASIA.

No será para quedaros con ella?

DUPRE.

No.

NICASIA, dándole la caja.

Tomalla.

DUPRE.

Bien *(a Didier)* ¡Ah! ahora ya tengo las pruebas del delito.

DIDIER.

Qué pruebas?

DUPRE.

Anda, vete á buscar un notario, y dile que haga el favor de venir.

DIDIER.

Para qué?... para coger al ladrón?

DUPRE.

Anda, vé; luego lo sabrás todo. Ay! amigo mío, qué felicidad la mía. Qué útil es leer todos los días la Gaceta de los Tribunales.

DIDIER marchándose.

Bien ya voy. Vaya que estás hoy chistoso!

Vase.

## ESCENA XVI.

DUPRE, NICASIA.

DUPRE.

Veamos.

Rompe el sello de la caja.

NICASIA queriéndole detener.

Ah! señor...

DUPRE.

Qué es eso?

NICASIA, aparte.

Dios mío! y mi señora que no quería que lo supiera...

DUPRE leyendo la cubierta.

Folios Rinónifos. Qué nombre tan lúgubre! tan infernal! No hay duda que soy el marido de una Lucrecia Borgia, de una horrible...

Abre la caja.

NICASIA.

Señor... por amor de Dios...

DUPRE.

Otra vez. (mirando) Blancos; bien decía yo... Ah! hagamos una prueba.

Se dirige á la mesa.

NICASIA.

Qué va á hacer ahora?

DUPRE agarra una caja de fósforos coge unos cuantos y frota.

Dicen que estas cosas puestas en combustión exhalan siempre un olor subido á ajo. (tirando los fósforos) Mi mano tiembla tanto!

NICASIA.

Señor, vais á gastar todos los fósforos.

DUPRE, dirigiéndose á ella.

Te atreves miserable criatura...

NICASIA, retrocediendo.

Señor...

DUPRE.

Sabes tu la pena que tienen las que van á buscar cajas como estas?

NICASIA.

Cual?

DUPRE.

Ser quemadas vivas.

Vase por la derecha.

## ESCENA XVII.

NICASIA, y luego DUPRE.

NICASIA.

Ser quemadas... Vá! que necesidad!

DUPRE, abriendo la puerta y sacando solo la cabeza.

Esa es la muerte que te espera.

Vuelve á cerrar.

NICASIA.

Ah! me ha asustado! Se concluyó... está loco... pobre hombre!.. (mirando por la cerradura) Pero que vá á hacer ahí dentro con la caja. Calla! se la pone al perro en las narices... (se oye gruñir al perro) Quiere hacérsela comer... qué idea!.. el perro se enfada... ladra... (se oye ladrar fuerte) Señor... le va á tragar... Ya que es su gusto, que se componga como pueda. (agarra las tazas y la cafetera) Me voy á la cocina.

DUPRE afuera.

Quieto... Tigre... quieto...

## ESCENA XVIII.

DUPRE, solo precipitadamente gritando como si luchase con el perra.

Quieto... Tigre... Suelta... (cierra la puerta y echa la llave) Ah! un animal de confianza que compré para que me defendiera; mirad como me ha compuesto el pañuelo. (le saca hecho pedazos) En quién se ha de fiar uno, Dios mío!

## ESCENA XIX.

DUPRE, DIDIER, luego JORJE, MERCEDES, TERESA, y NICASIA.

DIDIER entrando.

Ya avisé al celador... pero me ha preguntado las señas de ese hombre.

DUPRE.

Te lo he dicho mas de veinte veces... un jóven... (Jorje aparece por el fondo, mirando atrás como si esperase á alguna persona) Ah! mirale.

Se dirige á Jorje, le agarra por el pescuezo y le saca en medio.

JORJE, haciendo cortesías.

Señor Dupré...

DIDIER, reconociéndole.

Ay! amigo mío! vengan esa mano.

DUPRE soltándole.

Tu amigo!

Entran Mercedes y Teresa.

TERESA, viéndole.

Ah! Jorge aquí!

DUPRE a Didier.

Le conoces?

DIDIER.

Es el jovenzuelo con quien debía haber almorzado hoy y ojalá me hubiera ido con él.

DUPRE.

Con que no es un...

MERCEDES.

No... es el novio de tu hija.

DIDIER.

Hijo de un rico perfumista de Londres.

DUPRE aturldo.

Y era por Teresa...

MERCEDES.

Sí... te habrás enfadado por que he salido sin avisarte, pero tema que tomar ciertos informes sobre este caballero en casa de mi hermana que le conoce mucho.

DUPRE.

Pues yo también tengo que pedirte los, pero es sobre esto. *le enseña la caja*

MERCEDES aparte.

Mi caja!

DUPRE.

Qué pensabas hacer con ella?

MERCEDES.

Tenla bondad de dármela, por que es para mí. *Dupré la retira.*

DIDIER interponiéndose entre los dos.

Dámela a mí, que soy parte central.

DUPRE.

Toma y lee.

DIDIER, leyendo.

Polvos Rinofos. Toma, yo se lo que es esto; es una pasta para lavarse, compuesta por el padre de este caballero.

Señala a Jorge.

DUPRE.

Que dices?

DIDIER, mirando el sobreescrito.

Sí... miralo.

DUPRE, a su mujer.

Ya lo comprendo, coqueta.

MERCEDES.

Sólo para agradarte.

DUPRE, aparte.

Y yo que creía que era... *alto* Perdona, una

LA GACETA DE LOS TRIBUNALES

equivocación... Que quieres... no lo he podido remediar... acaloraba de leer...

Señala los periódicos.

MERCEDES.

Ah! No me he atrevido a decirte lo, pero bien me figuraba yo que la lectura de todo eso te trastornaba la cabeza.

DIDIER, examinando los libros que hay encima de la mesa.

Ya lo creo. *leyendo los títulos* ocurrencias célebres. Fastos del crimen. No me coje de susto. Nicasia, haz el favor de prender fuego a todo esto.

DUPRE.

Cuidado con hacerla, Nicasia. *al oír abrir la puerta del corredor, se para* ¿Que es eso?

DIDIER.

El que?

DUPRE.

Silencio... Oís... por ese lado.

NICASIA, aparte.

Ah! será el cerrajero.

DUPRE, a Nicasia.

Que dices?... no respondes... te turbas... a los demás. Lo que es ahora no dices...

Se dirige precipitadamente a la puerta, y la abre. Lucas la detiene, y la puerta va y viene dos o tres veces. Didier tira también; la puerta cede, y Lucas cae sobre Dupre que lanza un grito.

TODOS.

Ah!

DUPRE.

Estoy herido... he sentido el puñal.

LUCAS, alargando la mano.

Un napoleon.

DUPRE.

Un napoleon? un napoleon?

LUCAS, enseñando la llave que tiene en la otra mano.

Por la llave que he hecho a Nicasia.

DUPRE.

A Nicasia?

LUCAS.

Por que ha perdido la otra. No me conoces?

NICASIA.

Es Lucas, el cerrajero de enfrente.

DIDIER.

Lo ves ahora!

DUPRE.

Aco que me he equivocado. Por eso no quita para que uno orza todos los días...

DIDIER.

Hacen mas para que imprimamos la casa de campo, y vayamos a vivir a ella, a Mercedes una habitación lindísima.

DUPRE.  
Rodeada de un bosque...  
DIDIER.  
De un bosque lleno de perdices y conejos dónde  
de cazarás: ese ejercicio te será muy provechoso.  
DUPRE.  
Te parece bien?  
TODOS.  
Sí...  
DUPRE.  
Bien, pero llevate al Tigre.  
DIDIER.  
Como quieras.

DUPRE. *aparte.*  
Con una escopeta de dos cañones, un cuchillo  
de monte, el perro, los guardas, y dos ó tres  
criados que tenga yo me parece que puedo arries-  
garme.  
DIDIER.  
Estás decidido.  
DUPRE.  
Lo estoy. Nos vamos contigo.  
DIDIER.  
Bravo.  
DUPRE. *aparte.*  
Pero sigo suscrito á la Gaceta de los Tribunales.

FIN DE LA GACETA DE LOS TRIBUNALES. 1

(1) Un olvido involuntario ha sido causa de que se haya omitido poner al frente de esta comedia su primer título, que es: «LO QUE PUEDE EL MIEDO!»





# MUSEO DRAMÁTICO.

## COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO ESPAÑOL Y EXTRANJERO.

Lleva publicadas las comedias siguientes y por el orden que se espresa.

	Rs.		Rs.
La Tercera Dama Duende . . . . .	6	¡Es un niño! . . . . .	4
El Ciego . . . . .	3	De una afrenta dos venganzas . . . . .	6
El Tío Pablo ó la educacion. . . . .	4	Pedro el Negro. . . . .	6
La Penitencia en el Pecado . . . . .	6	El Hijo del emigrado . . . . .	6
Un Soldado de Napoleon. . . . .	4	Por no escribirle las señas . . . . .	3
La Hija de Cromwell . . . . .	3	El secreto de una madre. . . . .	6
Un Casamiento provisional . . . . .	3	El Ingeniero ó la deuda de honor . . . . .	6
En Paz y jugando . . . . .	3	Enrique de Trastamara, ó los mineros . . . . .	6
Arturo, ó los remordimientos . . . . .	3	Un mal Padre . . . . .	6
Una Audiencia secreta. . . . .	6	La opera y el sermon. . . . .	4
Trapisondas por bondad. . . . .	3	Caer en el garlito . . . . .	6
Un Quinto y un párvulo. . . . .	3	El amante misterioso. . . . .	4
Ricardo el negociante. . . . .	6	Dos muertos y ningun difunto. . . . .	4
El marido desleal . . . . .	6	La Favorita . . . . .	6
Los Celos. . . . .	6	Actriz, Militar y Beata . . . . .	6
El idiota . . . . .	6	El Galan invisible . . . . .	4
Las Cartas del Conde-Duque . . . . .	4	La cuenta del Zapatero . . . . .	4
Halifax, ó pícaro y honrado. . . . .	6	El espectro de Herbesheim . . . . .	4
La posada de la Madona. . . . .	6	Al pie de la escalera . . . . .	4
Caer en sus propias redes . . . . .	4		
El robo de Elena . . . . .	3		
El hijo de Cromwell, ó una restauracion. . . . .	6		
El Duque de Altamura . . . . .	6		
¿Quién sera su padre? . . . . .	4		

La direccion del MUSEO DRAMATICO se halla establecida en la calle de la Gorguera, num. 13.

### ADVERTENCIA.

El Editor persiguió ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo a las reales ordenes de 8 de Mayo de 1837 y 16 de Abril de 1839.

Imprenta de la VIUDA DE JORDAN E HIJOS.